Globethics Repository



La descentralización administrativa en el gobierno de Reagan [Administrative decentralization in the Reagan administration]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Uvalle B., Ricardo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-09 12:56:59
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221584

Nueva Sociedad Nro. 69 Noviembre-Diciembre 1983, pp. 47-57

La descentralización administrativa en el gobierno de Reagan[*]

Ricardo Uvalle-B. Cientista político mexicano. Coordinador de la Maestría y Doctorado en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Los Estados Unidos de Norteamérica viven severos problemas económicos y sociales que provocan la discusión actual sobre el papel y límites de la actividad económica desarrollada por la administración pública. Desde el arribo del presidente Reagan al timón del Estado en enero de 1981, se impulsa decididamente la descentralización administrativa. Esta se concibe por el grupo dirigente de Norteamérica como una medida encaminada a modificar sustancialmente el papel del Estado en la actividad económica, sobre la base de tesis antikeynesianas y promonetaristas.

Así, las funciones de la administración pública son restringidas en el proceso mercantil. Esto implica claramente que con el gobierno de Reagan, el gran capital tiene la posibilidad histórica y política de ampliar su fuerza económica en la sociedad civil y de este modo procurar que la gestión mercantil del Estado sea limitada al tiempo que los propietarios del gran capital recuperen lo que la centralización gubernamental les ha quitado.

La descentralización administrativa en cuanto proceso político y administrativo, es desarrollada por el gobierno de Reagan con un marcado carácter antiestatal. El objetivo específico es que el Estado no desempeñe acciones económicas de tal forma que pueda mantener y garantizar los valores de la economía de mercado con el concurso creciente de los capitales privados de la sociedad. Por ello, el Estado debe convertirse en un agente que contribuya con su fuerza política a estimular con menos atribuciones económicas el proceso mercantil. Esta tesis desde luego es discutible, ya que la formación y expansión del capital no está asegurada automáticamente con la participación exclusiva del capital privado. Por lo cual las premisas de la descentralización administrativa formuladas y ejecutadas con el gobierno de Reagan, resultan ser endebles y ahistóricas, ya que los desajustes estructurales de la sociedad civil norteamericana son atribuidas única y exclusivamente al Estado y no al capital.

El federalismo neoliberal

[*] Reproducción parcial del artículo publicado en la revista "Administración Política" (N 4, 1982) de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. Universidad Autónoma del Estado de México.

A raíz de las crisis del capitalismo contemporáneo, la proclama de la descentralización gubernamental surge como alternativa encaminada a modificar las relaciones entre el Estado y la sociedad. Durante cuatro siglos consecutivos (XVI-XX), el mundo capitalista se rige por la ley histórica de la centralización administrativa[1]. Sin embargo, y como consecuencia del costo político y económico que representa la centralización administrativa, existen proyectos políticos encaminados a reducir el peso de las actividades gubernamentales en el seno de la sociedad, y de este modo, "atenuar" la división estructural de la sociedad y el Estado.

Los "argumentos" para fomentar la descentralización administrativa se fincan en que **el Estado moderno no estimula la participación democrática en la toma de las decisiones,** sino que decide a espaldas de la sociedad. Además, el incremento del gasto público, de los presupuestos, del circulante y la creciente participación del Estado en la vida tutelar (seguridad social), provocan que para efecto de financiamiento y gasto público, **el Estado succiona gran cantidad del excedente económico creado por la sociedad.** Aunado a lo anterior, el deterioro de la actividad mercantil como es el decremento en las tasas de crecimiento económico, el aumento de la inflación y de las tasas de interés, así como los impactos de la recesión en la economía capitalista, son atribuidos a la deficiente administración del Estado.

En este sentido, países como Estados Unidos e Inglaterra encabezan la tesis del neoliberalismo económico, y para ello han instrumentado de acuerdo a los razonamientos monetaristas, la necesidad de que el avance de la economía mercantil recaiga principalmente en los propietarios del capital y no en el Estado. Esto demuestra que tanto la primer ministro Margaret Thatcher y el presidente Ronald Reagan, eran partidarios de que el capital privado conduzca y regule la economía. Los gobiernos que presiden, sin embargo, no alientan al capital mediano, sino a las fracciones del gran capital como el financiero.

Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, el proyecto de la descentralización administrativa se vincula a las ideas antirreguladoras del Estado en la economía. Para los gobernantes de ambos países, los desajustes económicos del capitalismo obedecen a que el Estado participa demasiado en el intercambio mercantil, lo cual genera "desequilibrios" en la relación de la oferta y la demanda.

Su plataforma política estima que **el incremento del gasto público y de las demandas sociales, perturban la producción y el consumo.** El remedio que proponen para corregir esta situación es reducir la demanda al nivel de la oferta de mercancías, disminuir las inversiones públicas y retirar la masa de circulante monetario que alienta los índices de la inflación.

[1] Al respecto consúltese a dos pensadores agudos de la administración pública, que a través de sus obras demuestran el desarrollo histórico y universal de la centralización administrativa en el modo de producción capitalista: Carlos Marx y Alexis Tocqueville; la obra de Marx es el "Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" y la de Tocqueville "El antiguo régimen y la revolución".

Por ello, postulan que los organismos gubernamentales dedicados a la producción y regulación económica, sean suprimidos y, en esa medida, la reducción de los gastos estatales contribuirá a reactivar la actividad mercantil. **La descentralización conlleva a disminuir la presencia del Estado en la economía. En el caso estadounidense la descentralización significa restituir a los Estados federados las atribuciones que el gobierno central les ha sustraído.**

Descentralización administrativa y centralización política

Es sabido que la corriente monetaria de la economía tiene como principal ideólogo a Milton Friedman y la misma pone énfasis particular en desmantelar[2] el papel del Estado en la economía para controlar la inflación. Los argumentos de esta tesis son que el capital privado es "eficiente" para promover la actividad mercantil y que el gasto público acelera la inflación al fomentar la demanda agregada. Sin embargo, tales argumentos no son analizados a partir de los conflictos sociales, ni de los problemas estructurales del capitalismo, sino que se sustentan en teorías y modelos cuantitativos y formales que tienden a simplificar al extremo la compleja realidad objetiva. Por ello, **el proyecto de la descentralización administrativa vinculado a la corriente monetaria tiene pocas probabilidades de éxito en virtud de que la centralización administrativa no es el factor determinante de las crisis capitalistas, sino que a ellas responde y en todo caso se combaten los efectos de la misma con el propósito de exonerar al capital privado de las crisis generadas con sus acciones de lucro, especulación e ineficiencia.**

El gobierno de Reagan, al igual que el gobierno británico de la señora Thatcher, asocia la descentralización gubernamental con el neoliberalismo económico. Sin embargo, curiosamente en el plano político son partidarios fervientes de la centralización; dado que en las decisiones de gran envergadura, no propician ni siquiera mínimamente la participación de la sociedad civil, sino que a espaldas de ésta deciden la acción del Estado en la vida nacional e internacional. En todo caso, ambos gobiernos, como organizaciones de clase, escuchan e incorporan a las decisiones gubernamentales las decisiones políticas de la gran burguesía, pero objetivamente son antidemocráticos aunque farisaicamente profesen fe descentralizadora. En este caso, la descentralización administrativa es proclamada para garantizar la hegemonía del gran capital a través de recetas económicas simplistas y lineales de corte monetarista.

El programa económico y político de la administración Reagan, plantea el regreso al federalismo y al liberalismo económico. Los Estados Unidos han vivido históricamente los procesos de descentralización y centralización administrativa. En la

[2] Al respecto consúltese entre otras obras de Milton Friedman: "Capitalismo y Libertad y Moneda y Desarrollo Económico", editorial Ateneo Buenos Aires, 1976.

actualidad, la tendencia a la descentralización gubernamental cobra vigor político bajo el grupo dirigente que encabeza el presidente Reagan.

La tradición federalista

En este sentido, es importante destacar que en Norteamérica las raíces históricas de la descentralización administrativa tienen su origen en la vida comunal de la Nueva Inglaterra, donde la actividad política propugna el desarrollo de la individualidad en los marcos de la sociedad capitalista. Desde su formación como país, los Estados Unidos se pronuncian en contra del ejercicio autocrático y monárquico del poder político y al amparo de la obra de John Locke "Ensayo sobre el gobierno civil", refrendan el acuerdo político de hacer predominar la vida del individuo ante las instituciones estatales.

En consecuencia, descentralizar en vez de centralizar, propicia que la comuna sea dotada de sus propios órganos de administración. De este modo, la comuna promueve su organización política al propiciar la participación de sus miembros en las asambleas. El sentido de pertenencia de la comunidad, identifica y conjuga los esfuerzos individuales. Por tanto, igualdad y libertad son valores necesarios en los albores de un país que en el tiempo de la dominación inglesa vive la persecución y represión por parte de los poderes del reino unido.

El gobierno de la comuna no se caracteriza por ser complejo. Es necesario en términos de dirección política, ya que desarrolla el potencial de la sociedad. Como centro de poder, el gobierno de los Estados Unidos se caracteriza porque su estructura no es densa y ramificada y carece de jerarquía administrativa arraigada. Por ello, la centralización gubernamental es prácticamente inexistente. En cambio, la descentralización es desarrollada en cuanto que la sociedad fomenta su propia administración, y las funciones gubernamentales son desempeñadas no por burócratas en el sentido estricto del término, sino por individuos de la sociedad que asimilan los valores comunales y no los del Estado.

De este modo, consenso, participación y discusión colectivas son los atributos que rigen la vida comunal. Esto incluye la elección del grupo dirigente, la cual se realiza anualmente[3].De hecho, los dirigentes[4] de la comuna configuran la clase polí-

[3] "Los select'men son elegidos cada año en el mes de abril o mayo. La asamblea comunal elige al mismo tiempo un gran número de magistrados municipales distintos propuestos para ciertos cargos administrativos importantes. Los unos bajo el nombre de asesores, deben establecer el impuesto; los otros bajo el nombre de colectores, tienen la obligación de recaudarlo". Tocqueville Alexis, " La democracia en América", México Fondo de Cultura Económica, 1978, pág. 80.

[4] "Un oficial, llamado Constable, está encargado de la policía, de vigilar los lugares públicos y de velar por el cumplimiento material de las leyes. Otro llamado Escribano de la comuna, registra todas las deliberaciones y lleva nota de las actas del registro civil. Un cajero guarda los fondos comunales. Añádese a estos funcionarios la vigilancia de los pobres, cuyo deber, muy difícil de desempeñar, es hacer ejecutar la legislación relativa a los indigentes; comisarios de escuela que dirigen la instrucción pública; inspectores de caminos que se encargan de todos los detalles de las

tica que en términos de Pareto implica "que la dirección política está en manos de una minoría de personas influyentes, a la cual la mayoría concede voluntaria o involuntariamente la dirección".

En consecuencia, el Estado federal no dispone de una administración pública voluminosa y compleja, y su existencia no interfiere los intereses de la comuna. Desde el ángulo político, el Estado federal es la organización que da unidad y definición a la vida comunal, y en el marco de la relación de mando y obediencia, sanciona los lineamientos gubernamentales que la comuna tiene que cumplir.

Así, el Estado establece reglamentos relacionados con el orden político, la educación y la construcción de carreteras. Sin embargo, los miembros de la comuna sin alterar, desconocer o interferir las leyes estatales, establecen modalidades relacionadas con los impuestos y la administración de las escuelas. En el caso de los impuestos, la comuna a través del congreso, vota y aprueba la carga impositiva, y cuando es necesario construir alguna escuela, la propia comuna contribuye a su mantenimiento y asume la responsabilidad de dirigirla. Por ello, la administración gubernamental y el condado como instituciones del Estado pasan inadvertidos al lado de la organización comunal.

En tales condiciones, la relación del Estado con la sociedad cobra una relación especifica en cuanto al poder legislativo y el ejecutivo. Si la vida comunal propicia que la vida individual se desarrolle plenamente, entonces la participación política de los individuos tiene cabal representación en el congreso. Este es el órgano que encara la representación política de la comuna y recoge la discusión de los individuos para incorporarla en la elaboración de las leyes. En efecto, los habitantes de la nueva Inglaterra no profesan respeto a las instituciones monárquicas y por ello, confieren al congreso el predominio en el proceso político restringiendo las facultades del ejecutivo.

La lucha contra el régimen monárquico inglés contribuye a que el ejecutivo no tenga la confianza de los individuos privados. **Con ello, el carácter antiejecutivo de la sociedad norteamericana es estimulado debido a la raigambre autocrática del mismo ejecutivo.** En este sentido, Jefferson es una de las personalidades que se oponen a que el ejecutivo gobierne con ascendencia monárquica. Lo anterior corrobora que la vida política en Norteamérica gira en torno al poder del congreso y no del ejecutivo, y esto se consagra institucionalmente en la constitución de 1787.

Sin duda, la debilidad del ejecutivo es factor determinante para que la centralización administrativa no alcance su pleno desarrollo sino hasta el inicio del siglo XX. Un ejecutivo débil, es motivo para que la presidencia de la República en cuanto centro de poder, sea sometida a los designios del órgano de la sociedad que es el congreso.

---

vías públicas, y se tendrá la lista de los principales agentes de la administración comunal". Ibid., pág. 82.

Esta situación la percibe claramente Hamilton, cuando señala que al definir un buen gobierno uno de los elementos sobre salientes debe ser "la energía del ejecutivo".

La supremacía del ejecutivo

Para Hamilton, la existencia del ejecutivo fuerte implica la supremacía del Estado nacional sobre los poderes locales, y ciertamente a él le preocupa la debilidad constitucional del ejecutivo ante el congreso. En este sentido, las decisiones enérgicas del ejecutivo no se plasman en la realidad y cuando esto ocurre, la fuerza del Estado, fincada en la centralización administrativa es inoperante.

Tanto la posición de Jefferson como la de Hamilton plantean dos facetas de desarrollo de la administración pública norteamericana, a saber: descentralización y centralización. En ambas personalidades se percibe la importancia de fortalecer o disminuir la fuerza del ejecutivo presidencial. **Para Jefferson, la república norteamericana debe ser unida a partir de la supremacía del congreso sobre el ejecutivo, a fin de evitar la centralización del poder. En cambio, Hamilton al proclamar la necesidad del ejecutivo fuerte, reclama para éste el ejercicio unitario del poder; esto sólo se consigue cuando existe la centralización del poder político.**

En los albores de la presente canturía, la centralización administrativa cobra mayor vigor e impulso. El siglo XX es el escenario histórico donde el ejecutivo recupera terreno político ante el congreso, ya que el desarrollo del capitalismo mundial y la expansión imperial de Norteamérica, exigen la formulación y ejecución de decisiones gubernamentales de manera inmediata y eficiente para abordar y solucionar los problemas políticos y económicos. En este sentido, el ejecutivo funge como el pivote de la organización de clase de la burguesía en el ámbito nacional e internacional.

En efecto, los conflictos bélicos, las crisis económicas, la fuerza creciente de las potencias industriales como Francia, Japón, Alemania, Canadá, Inglaterra e Italia exigen que el liderazgo político de los Estados Unidos recaiga en el ejecutivo y su administración pública, ya que los organismos gubernamentales fuente del poder estatal, requieren de la presencia del ejecutivo fuerte a través de estrategias políticas, economicas y militares, que garanticen la reproducción del imperio.

Paralelamente, el ejecutivo presidencial maneja la política del gasto público, formula el presupuesto federal, influye de manera determinante en las instituciones financieras y monetarias como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Además, celebra tratados, negociaciones, alianzas y acuerdos de carácter político y económico con los países capitalistas y socialistas, y garantiza la seguridad y rentabilidad de las empresas transnacionales tanto de los países desarrollados, como en los dependientes y explotados.

En realidad, el fortalecimiento del ejecutivo norteamericano se enlaza a la hegemonía de la burguesía y cuando los partidos políticos como son el demócrata y el republicano alternan la presidencia de la república, las fracciones de la burguesía reacomodan sus fuerzas, pero como conjunto político, es decir, como clase dominante, continúan ejerciendo el dominio político teniendo como eje de su hegemonía a la fuerza material del Estado que es el ejecutivo.

El gobierno de Reagan contempla que algunos de los programas federales sean desarrollados por los gobiernos locales[5], a fin de que se financien con recursos económicos propios. Al respecto ha dicho: "mi sueño siempre ha sido no programas federales, sino retorno de los recursos fiscales a los Estados". Guardando las proporciones debidas en cuanto personalidades políticas, la postura de Reagan es coincidente con la de Jefferson, en el sentido de que el Estado federal centraliza[6] renglones importantes de la actividad económica[7], lo cual constituye una usurpación de funciones.

También el programa de la descentralización administrativa se asocia a la carga fiscal que el Estado federal regula. Cabe recordar que durante la campaña electoral, Reagan promete al gran capital la reducción del diez por ciento de los impuestos, y como esto implica reducir los ingresos del gobierno federal, el ejecutivo se da a la tarea de disminuir los gastos en los renglones del bienestar social, trasladando a los Estados el cumplimiento de los programas sociales, pero con reducciones en el gasto público.

Sin embargo, la descentralización administrativa implica redefinir relaciones de poder en términos de pesos y contrapesos. El gobierno de Reagan utiliza criterios empresariales para disminuir los gastos del gobierno federal en aras de mejorar la economía. Con base en la estrategia económica del gobierno de Reagan, descentralizar funciones estatales facilita que los gobiernos estatales "participen" más en la vida política.

Desde esta óptica, la descentralización implica dejar en manos de los Estados problemas administrativos, económicos y sociales. Por tanto, la descentralización ad-

[5] "Este plan dispone que 45 programas federales de educación y 38 de salud, bienestar y energía deberían estar agrupados en cuatro blocks grants que las autoridades estaduales administrarían con mayor libertad; se suspenderían las regulaciones federales con el ánimo de estimular la economía y permitir que los Estados legislen y administren efectivamente su territorio". "Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana". Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1982, Vol. No. 2, pág. 18.

[6] "Pero la rama federal se ha arrogado en algunos casos y pretendiendo hacerlo en otros, el derecho de ampliar poderes, mediante interpretaciones inferidas y deducciones sutiles de los textos ajenos a los mismos... veo... con profunda pena, que la rama federal de nuestro gobierno avanza con rapidez hacia el objetivo de usurpar todos los derechos reservados a los Estados y centralizar en si todos los poderes relativos al exterior". Dumbauld, Edward, "Jefferson", México, Editorial Diana, 1965, Págs. 228-230.

[7]

ministrativa vinculada a las formulaciones monetaristas de la economía es un remedio transitorio que atenúa los desajustes de la actividad mercantil, donde el rompimiento entre la producción y el consumo, genera inflación y recesión.

En consecuencia, la descentralización administrativa con reducción del gasto público, ocasiona más problemas[8] que ventajas. Además, la descentralización administrativa no es un problema técnico sino político y en este plano, el gobierno federal continúa siendo centralizado y monolítico. Las medidas de Reagan en materia de descentralización, se caracterizan por su carácter economicista y pragmático, dado que transfiere a los Estados no sólo programas federales, sino restricciones presupuestarias a efecto de obtener la eficiencia administrativa en sí misma.

De este modo, a través de la descentralización administrativa el ejecutivo promueve que el Estado federal deje en manos de los segmentos hegemónicos del capital los flujos de la economía; se busca también que los Estados de la Unión Americana recuperen atribuciones políticas y económicas que les ha sustraído el gobierno central. Para Reagan, la descentralización administrativa contribuirá a "incrementar la productividad de las empresas", ya que la reglamentación y la diversidad de organismos gubernamentales relacionados con la actividad mercantil, afectan los rendimientos de la producción.

Por cuanto al federalismo, Reagan retoma para su programa de gobierno la necesidad de replantear la relación del Estado Federal con los gobiernos locales, al considerar que el gobierno federal usurpa facultades a los gobiernos estatales.

En consecuencia, el nuevo federalismo que postula el presidente Reagan sirve como argumento político para modificar sustancialmente el papel del Estado Federal. Sin embargo, la relación política entre la nueva derecha y el ejecutivo presidencial es, en realidad, el punto central a partir del cual se promueven los proyectos antigubernamentales en la vida económica y social. Por ello, la descentralización administrativa debe situarse desde dos perspectivas: l) El costo político y económico de la crisis que vive la sociedad civil norteamericana, es atribuida al Estado y su administración pública y se libera de la misma a los capitalistas privados y 2) La composición empresarial del gabinete de Reagan, evalúa de manera simplista las funciones estatales a partir de la relación costo-beneficio.

De este modo, la decisión presidencial de suprimir los departamentos de energía y educación, forma parte de la estrategia postulada por los grupos hegemónicos de la sociedad civil, los cuales buscan contener el movimiento del organismo gubernamental en la vida económica y social. En la actual administración, se consi-

[8] "Algunos gobernadores han criticado que los programas federales les hayan sido transmitidos con recortes que complican severamente su aplicación (se les deja a los gobernadores las malas noticias ha dicho el gobernador de Arizona)... debido a que no se trata de un traslado de poder, sino de los problemas financieros primero (23%) de los recursos del Estado se integra por la ayuda federal y ésta fue recortada (25%) y sociales una vez que los recortes empiecen a afectar a la población". "Estados Unidos...", Ibid., pág. 20.

dera que las instituciones gubernamentales no deben competir sino coordinarse con las organizaciones privadas.

En este sentido, si a la administración pública se le suprimen órganos y funciones con base en la relación del Estado y la sociedad, el primero cede terreno ante la sociedad, y consecuentemente los grupos privados hegemónicos consiguen imponer su proyecto político.

Sin embargo, el simplismo con que se concibe el papel de la administración pública en el gobierno de Reagan, conduce a afirmar que a través de la supresión de entidades gubernamentales, se consigue "armonizar integralmente" el desarrollo de la sociedad. Si el Estado se retira de la regulación y conducción de la economía, la clase capitalista gana terreno político y cuando el ejecutivo enarbola planteamientos antiburocráticos coincidentes con los del capital, éste tiene mayor capacidad para influir en la dirección del Estado. La administración Reagan es un ejemplo claro de ello.

El proyecto de Reagan busca reintegrar al Estado con la sociedad; proyecto que implica reducir la autonomía estatal ante las fracciones hegemónicas de la sociedad. En tales circunstancias, Reagan representa políticamente a las fuerzas privadas que son reacias al papel del Estado en la economía y para tal efecto ha ordenado la realización de un estudio[9] destinado a devolver[10] al capital privado, lo que el Estado le ha usurpado.

La descentralización administrativa planteada como medida que puede contribuir a mejorar el funcionamiento de la economía deja de lado que los problemas del capitalismo no se solucionan reduciendo ni desmantelando el crecimiento de la administración pública, ya que ésta como actividad organizadora del Estado en la sociedad, resume las contradicciones de la misma.

En consecuencia, los problemas estructurales de la economía norteamericana (desempleo-productividad), son inherentes a la vida del capitalismo. En todo caso, la descentralización administrativa enarbolada por el grupo gobernante, responde a momentos históricos en que se busca que el imperio norteamericano recupere su hegemonía política y económica. De ahí que el trabajo gubernamental sea medido

[9] "En los primeros dos meses del gobierno se constituyó una task force presidida por el vicepresidente Bush para estudiar más de 200 normas regulatorias que afectan al sector privado. A finales de mayo, Bush anunció que 172 normas regulatorias quedaban anuladas o congeladas en forma indefinida y que 36 regulaciones aprobadas durante los últimos meses del gobierno de Carter, así como 27 normas antiguas, estaban siendo objeto de estudio con el fin de agilizar su modificación" "Estados Unidos...", Ibid., Vol. 7, Núm. 1, enero de 1982, págs. 8-9.

[10] "En el ámbito de las regulaciones económicas, la revisión y relajación de normas afectan a casi todos los sectores industriales, entre ellas están el controvertido proyecto de eliminación de controles de los precios del gas; la regulación de las compañías eléctricas; la regulación de leyes antimonopólicas; la regulación de las actividades bancarias, financieras y de seguros; la eliminación de controles sobre industrias altamente reguladas como las de acero, petroquímica, farmacéutica, automotriz". Ibid., pág. 10.

con criterios mercantiles. Por tanto, desde la óptica empresarial, la administración pública es costosa, ineficiente y burocrática.

Mayor burocratización y centralización del poder

Por otra parte, el proyecto de descentralización gubernamental refleja que el manejo del poder político tiende a centralizarse aún más, ya que la fuerza de la institución presidencial se intensifica a partir de la reorganización funcional y operativa no sólo de la oficina ejecutiva del presidente, sino de la relación que éste guarda con los secretarios de Estado. En efecto, la oficina ejecutiva del presidente experimenta con Reagan un proceso creciente de burocratización tendiente a garantizar la armonía de las decisiones gubernamentales entre los distintos órganos de la dirección política.

En realidad, las reformas de la administración pública se encaminan a recuperar en el plano exterior la hegemonía estadounidense, y por ello, es propósito del gobierno de Reagan compatibilizar la ejecución vigorosa de las decisiones políticas entre las instancias responsables de la política exterior.

Con la reorganización de la administración pública, la centralización política y administrativa continúa en ascenso. Por un lado, la oficina del presidente controla e influye en las decisiones gubernamentales, ya que el cargo del consejero presidencial creado en la presente administración, constituye un centro de poder que diariamente tiene acceso al ejecutivo, subordina al asesor en seguridad nacional, funge como consejero sobre problemas políticos y administrativos, mantiene relación estrecha con los secretarios de Estado y sirve como filtro en cuanto a las audiencias presidenciales. A través del consejero presidencial, Reagan tiene el control vertical y horizontal de los funcionarios estatales, y de manera unipersonal dirige a la administración pública.

En el gobierno de Reagan no se advierte mayor crecimiento en las secretarías y departamentos de Estado, pero la oficina presidencial se ha tornado más centralizada. A través de las decisiones centralizadas, Reagan busca asegurar los movimientos uniformes del organismo gubernamental, en particular el renglón de la política exterior. Si la centralización administrativa significa reunir en un solo punto las fuerzas e intereses que confluyen en el seno de la administración pública, Reagan ejerce el poder no de manera disgregada, compartida o fragmentada, sino uniforme, continua y permanente. Esto se demuestra en que el número y variedad de funciones de la oficina presidencial crece considerablemente en este gobierno.

Con la creación de los consejos de trabajo, la administración pública experimenta mayor burocratización y consecuentemente, la fuerza del cargo presidencial se desarrolla en los marcos de la estructura centralizada del poder. No obstante que Reagan procura simplificar el trabajo gubernamental, las reformas que ha im-

puesto a la administración han provocado que la red de funciones, atribuciones y competencias de la misma sean cada vez más acrecentadas. En efecto, a partir de los consejos de trabajo[11], se integra a los secretarios de Estado a las decisiones presidenciales y también fomenta la discusión colectiva de los asuntos políticos. Sin embargo, el consejero presidencial en cuanto comisario del ejecutivo presidencial, selecciona los temas a discutir, restringiendo con ello la autonomía de los funcionarios gubernamentales.

De este modo, el gobierno de Reagan plantea a través de una dicotomía las fases de la centralización y descentralización, y a partir de criterios organizaciones, formales y mecánicos, pretende desburocratizar las acciones de la administración pública. La centralización y descentralización administrativas, son movimientos regidos por la historia y no por modelos organizaciones idealistas, pragmáticos y abstractos. Las contradicciones de la sociedad civil se manifiestan en la vida del Estado y tanto la centralización como la descentralización, en cuanto procesos influidos por el desarrollo dialéctico de la vida civil y política, germinan y desarrollan al amparo de la forma de producción y acumulación capitalista.

Sin embargo, la administración del presidente Reagan se mueve al margen de la historia, ya que a partir de principios mercantiles en beneficio del gran capital, "fomenta" la descentralización como una estrategia tendiente a resolver los problemas económicos y financieros de la sociedad civil norteamericana.

La desburocratización del Estado en el renglón económico coincide con el aumento de los gastos militares dirigidos a contener los embates de los movimientos "comunistas". El auge de las tesis libre-cambistas, pone énfasis en fortalecer la estructura política del Estado, lo cual implica que los órganos de administración pública apoyen sin reservas las acciones emprendidas por el capital.

Para la nueva derecha encabezada por Reagan, pasa inadvertido que la centralización y descentralización rebasen el uso de paradigmas, modelos y técnicas de organización, y en cambio postulan por encima de la realidad objetiva y de manera mecánica, que la descentralización por oposición a la centralización, contribuirá a elevar la productividad de las empresas y a recuperar la hegemonía política en el plano exterior.

[11] "Si bien la existencia de consejos es previa a esta administración, su funcionamiento era irregular y con menos influencia dentro del proceso de toma de decisiones. El equipo de Reagan procedió a cambiar el orden y la agrupación con la que operaban, creando nuevos consejos que se integraron bajo los siguientes títulos: Consejos de servicios humanos, Consejo de comercio, Consejo de recursos naturales y ambiente, Consejo de alimentos y agricultura, Consejo de asuntos económicos y Consejo de seguridad nacional. En cada uno de ellos participarían las dependencias implicadas en los temas fundamentalmente del equipo ministerial, pero desde luego también de la oficina de la Casa Blanca". Sosa Pricila, Ana, "La reestructuración del gobierno de Reagan y la política exterior", México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Cuadernos Semestrales, 1981, Núm. 10, págs. 208-210.

Sin embargo, al tiempo que se estimula la descentralización administrativa, se acrecienta la centralización, dado que la primera es un movimiento que nace de las raíces de la centralización a efecto de que ésta adquiera mayor funcionalidad en el campo de la sociedad civil. La descentralización administrativa no implica perder el poder y el ejercicio de la autoridad, sino que permite que el poder central tenga mayor capacidad de movimiento y flexibilidad en la vida política y social. En realidad, el programa descentralizador de la administración Reagan se caracteriza por lo siguiente: **En lo económico,** pretende al igual que el viejo Estado liberal, desburocratizar en beneficio del capital a la administración pública. **En lo político** y en medio de proclamas "democráticas", retoma de las monarquías absolutas el ejercicio centralizado y autocrático del poder.

Conclusiones

1) El gobierno del presidente Reagan replantea las relaciones del Estado y la sociedad civil, a partir de la dicotomía centralización y descentralización administrativas. Este planteamiento forma parte de posiciones antiburocráticas sustentadas en el peso e influencia de la conceptualización monetaria y conservadora de la economía.

2) La descentralización administrativa cobra bajo el gobierno de Reagan especial impacto, ya que resalta la posición antiestal de la nueva derecha en el campo económico y como consecuencia, la administración pública se convierte en el centro de ataques y reformas. De este modo, se le atribuye a la administración pública pero de manera lineal, mecánica y ahistórica, el costo de la crisis política y económica del capitalismo norteamericano.

3) El programa de la descentralización administrativa, forma parte de la embestida de los grupos hegemónicos de la sociedad civil norteamericana que encabezados por el presidente Reagan consideran que el camino para volver a la prosperidad económica y social es reducir al plano político la función del Estado, y el eje de la recuperación mercantil en el interior de la sociedad, debe recaer en los agentes privados de la economía, y no en la administración pública.

4) La descentralización administrativa puesta en marcha por el gobierno de Reagan, coincide con el interés de disolver en beneficio del gran capital la reglamentación gubernamental relacionada con los procesos de producción, consumo y distribución de las mercancías. Paralelamente busca diferir con la reducción del gasto público, conquistas conseguidas por los grupos marginados durante los últimos 15 años en el renglón del bienestar social.

5) A través de la descentralización administrativa, el presidente Reagan intenta disminuir la complejidad de la administración pública. Este propósito soslaya que la variedad e impacto de los problemas de la sociedad civil norteamericana, hacen imposible reducir la complejidad creciente de la administración pública,

porque la dimensión y alcance de la misma, son condicionados y generados por la vida civil y política. Así, pues, la simplificación de los procedimientos gubernamentales impulsada por decretos y decisiones de gabinete al margen de la realidad social, omite la relación dialéctica dada entre el Estado y la sociedad.

6) La descentralización administrativa en cuanto medida política del actual gobierno norteamericano es un paliativo transitorio que no resolverá los problemas económicos y políticos de la sociedad, puesto que la administración pública en cuanto actividad organizadora del Estado en la sociedad, no es la fuente de los desajustes estructurales del capitalismo norteamericano, sino que con sus acciones vastas y diversificadoras atenúa los impactos del conflicto social y reproduce las relaciones mercantiles. En consecuencia, los problemas económicos de la sociedad norteamericana tampoco se resuelven promoviendo la desburocratización del Estado en beneficio del gran capital.

Referencias

Anónimo, ESTADOS UNIDOS. PERSPECTIVA LATINOAMERICANA. 2. p18, 20 - México, Centro de Investigación y Docencia Económicas. 1982;

Anónimo, ESTADOS UNIDOS. PERSPECTIVA LATINOAMERICANA. 7, 1. p8-10 -

Dumbauld, Edward, JEFFERSON. p228-230, 250 - México, Centro de Investigación y Docencia Económicas. 1981;

Friedman, Milton, CAPITALISMO Y LIBERTAD Y MONEDA Y DESARROLLO ECONOMICO. - México, Centro de Investigación y Docencia Económicas. 1982;

Marx, Carlos, DIECIOCHO BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE. - Buenos Aires, Argentina, Editorial Ateneo. 1976;

Sosa-Pricila, Ana, LA REESTRUCTURACION DEL GOBIERNO DE REAGAN Y LA POLITICA EXTERIOR. 10. p208-210 -

Tocqueville, Alexis, EL ANTIGUO REGIMEN Y LA REVOLUCION. - México, Fondo de Cultura Económica. 1978;

Tocqueville, Alexis, LA DEMOCRACIA EN AMERICA. p80, 82 - México, Editorial Diana. 1965;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 68 Septiembre- Octubre 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**